

YEBRA ROVIRA, Carmen y ALDAVE MEDRANO, Estela (eds.): *Biblia y ecología. Nuevas lecturas en un mundo herido*, Verbo Divino, Estella 2024, 488 pp. ISBN: 978-84-1063-035-2.

No resulta fácil encontrar una lectura ecológica de la Biblia con suficiente profundidad académica, respetando los contextos y la variedad de géneros, e incluyendo un abanico suficiente de libros y autores. En esta obra se publica un compendio revisado de estudios, presentados en el congreso internacional del mismo nombre, que la Asociación Bíblica Española celebró en Madrid en 2023. La obra se despliega a lo largo de cinco grandes bloques y un epílogo.

El bloque introductorio de *Planteando la cuestión* empieza con David G. Horrell presentando un par de trabajos bíblicos previos que ya pretendían centrar una reflexión sobre la ecología —*The Earth Bible Project* y *The Exeter Project*— y en general un marco de interpretación de me-



RAZÓN Y FE, enero-junio 2025, n.º 1.466, t. 289

todologías: desde lo crítico a lo apologético, y desde lo exegético a lo hermenéutico. La teóloga Katherine J. Dell sigue con una comparativa de teologías ecológicas del Antiguo Testamento, desde la creación tardía de Von Rad, o primitiva de Schmid, hasta la lectura liberadora ahistórica en Westermann o de bendición en Brueggemann. Después de apuntar los debates de Lynn White y James Barr, la profesora se adentra en ofrecernos la lectura ecológica de un abanico de salmos partiendo del paradigma de “ecología profunda”.

En el segundo bloque, *Hundiendo las raíces “en el principio”*, tres autores comparten distintas perspectivas de los capítulos del Génesis.

En primer lugar, José Alberto Garijo Serrano aporta una interesante mirada relacional entre el comportamiento humano y la transformación de los espacios, de más habitables (*heterotópicos*) a más inhabitables (*distópicos*), con paradigmas bíblicos relevantes tales como las llanuras del Jordán escogidas por Lot en Gn 13, que se parecen a un jardín, o en su versión contraria, la transformación de Sodoma como espacio distópico en Gn 19, cuyo minucioso análisis terminológico y literario muestra la continuidad entre una destrucción humana que se extiende hasta la destrucción divina. Por su parte, Ianire Angulo Ordorika nos introduce en un creativo imaginario de comunidad como plantación. Así, hilando la temática a través de textos tales como la plantación de la viña de Is 5, la plantación en “el monte de tu heredad” de Ex 15, o el lugar donde “plantaré allí para que more en él” el pueblo de Israel en 2Sm 7, la religiosa detecta con audacia la polisemia bíblica de *semilla* entendida como *descendencia*, y el paralelo entre el proceso de cuidado agrícola y el de la relación paterno-filial. Así, Angulo va dibujando una evolución de la metáfora en la literatura bíblica y extrabíblica, mostrando como el imaginario de plantación se va transformando desde el pueblo histórico hasta el escatológico: el Apocalipsis de Moisés, 1Henoc, o los rollos de Qumrán constituyen ejemplos de este imaginario que, sorprendentemente, se encontrará en desuso en los textos del Nuevo Testamento, donde se prefiere la metáfora de *templo*.

Y, en tercer lugar, Enrique Gómez García interpreta los famosos Gn 1-2 desde un teocentrismo con sensibilidad ecológica. Empezando por reconocer el antropocentrismo moderno como fruto de una cierta interpretación de Gn 1,26 (“imagen y semejanza de Dios”) y del conjunto de Gn 1,1-2,4 bajo el paradigma de la dominación y el sometimiento, el autor reivindica las nuevas sensibilidades para concebir una comunidad creacional recíproca, eligiendo tres: la “teología ecológica” de Jürgen Moltmann, la “ecoteología del cuidado” de Leonardo Boff, y la “comunidad de la creación” de Elisabeth Johnson.

El tercer bloque *Escuchando la voz de los profetas y los sabios* empieza con Hilary Marlow exponiendo una clave esencial de la ecología integral ya presente en la misma *Laudato si'*: las crisis ecológica y social que vivimos son en realidad una sola, con una raíz única. Para ello, entra en el libro de Amós con el fin de subrayar la llamada de los profetas a la conversión y al cuidado de los más “pobres de la tierra” (Am 8,4). Después de esquivar inteligentemente las acusaciones de anacronismo en la literatura ecocrítica por un lado, y la tendencia racionalista a separar el producto humano (cultura) del producto de otras especies (naturaleza) por el otro, se aleja de las solitas lecturas antropocéntricas de Amós para adentrarse en él a través de la noción de paisaje (político, geofísico o agrícola). En dos partes, la autora desarrolla primero la importancia de la tierra para el oráculo profético, y después la mirada de los ricos y de los pobres a la realidad.

En la segunda aportación cambiamos a otro compendio de libros, ahora de sabiduría: Núria Calduch-Benages presenta a Doña Sabiduría desde lo ecológico (Sir 24). Comienza uniéndose a la estela de intérpretes de la Escritura en clave verde que ya inició Katharine J. Dell en 1994, y desde ahí va recorriendo con tinta roja los comentarios a textos importantes de Doña sabiduría —Prov 8 y Sab 7, incluso Job 28— hasta llegar a Sir 24. Calduch entra entonces a desplegar un comentario exegético y una posterior lectura ecológica de esta segunda intervención de Doña Sabiduría en el libro de Sirácida (Sir 24,1-22). En ellos, con un minucioso análisis técnico del texto, va recorriendo todo el vocabulario y las metáforas usadas para adjetivar a la sabiduría, hasta interpretarlo desde la ecología profunda. Su novedad es superar el clásico trípole creaturas-humanos, humanos-Dios, creaturas-Dios, para aportar un cuarto elemento de la Sabiduría personificada como figura de mediación entre los tres.

Con la tercera aportación, Emanuelle Pastore vuelve a la literatura profética para relacionar en el libro de Ezequiel “una tierra regenerada para una sociedad regenerada”. Dividiendo su aportación en tres partes —templo como fuente, abundancia de las aguas, árbol nutritivo—, Pastore hace notar cómo las aguas del templo son descritas como fuente de vida cuyos beneficios se extienden a multitud de criaturas, entre las que hay árboles frutales alimenticios y de hojas terapéuticas. Asumiendo pues su lectura litúrgica, una lectura ecológica del texto muestra que los beneficios divinos alcanzan todo ser, más allá de la humanidad.

Continuando con el libro de Ezequiel, la cuarta aportación de este bloque es de Ignacio Pizarro alrededor de la nutrición de las creaturas y su sentido histórico-teológico. Con el eje conductor del alimento, retrata el avance del oráculo profético que se cierne sobre el pueblo de Israel debido a su conducta: *comer con sangre* (Ez 33,25), *ser pasto de las bestias* (Ez 33,27), por haber agotado con egoísmo la *leche y las ovejas más rollizas* (Ez 34,3), y por haber *pisoteado los pastos y enturbiado la bebida de mis ovejas* (Ez 34,19)... Pizarro subraya como la visión profética de retorno del exilio también muestra un cambio ante los sacerdotes, que en lugar de pecados litúrgicos se *acercan a YHWH comiendo cosas sacratísimas* en sus estancias (Ez 42,13), implicando así a un cambio en la creación entera, cuyos árboles frutales “producirán todos los meses frutos nuevos” (Ez 47,12).

El quinto artículo de este bloque profético-sapiencial se centra en el capítulo cuarto de Daniel, leído de modo original por Mariana Zossi desde el enfoque del documento *Querida Amazonía*, exhortación apostólica postsinodal del papa Francisco (2020). Si bien el mensaje central de Dan 4 interpreta el sueño de un árbol de proporciones cósmicas donde toda criatura se cobija, el cual es cortado por haber traspasado los límites de su ambición, la propuesta de Zossi es considerar este exceso humano en paralelo a las injusticias y violaciones humanas actuales sobre el planeta, que provocan el cambio climático y la destrucción de la vida.

El último recorrido de este bloque vuelve a apreciar la sabiduría en este caso desde la experiencia entre los amantes, cuando Víctor Herrero de Miguel penetra la bondad del mundo desde el capítulo cuarto del Cantar de los Cantares. El autor subraya como la explicación del amor a través de todo tipo de elementos naturales —animales, plantas, especias, accidentes, astros, minerales...— constituye en los tres movimientos (*el ojo de él sobre el cuerpo de ella* en 1-7, *la mano de él sobre el cuerpo de ella* en 8-11, y *los dos amantes en la intimidad del amor* en 4,12-5,1) la “celebración verbal del misterio de los

cuerpos”, adjetivando el amor humano con la naturaleza misma en todas sus formas y colores.

El cuarto bloque de esta obra singular es una lectura ecológica del Nuevo Testamento, que desarrollan cuatro autores. Lorenzo Gasparro, en primer lugar, incide en el amplio abanico de seres y elementos naturales y agrícolas que aparecen en las parábolas y relatos de Jesús, demostrando su innegable familiaridad en la observación del cosmos. Escrutando entonces el Reino de Dios desde las parábolas del trigo y la cizaña, y del grano de mostaza, Gasparro muestra como la visión mateana es positiva respecto al proceso de la naturaleza, el tiempo y la historia humana, y reflexiona sobre la transformación ecológica del lector cuando lee tales relatos con el mundo natural como marco, invitándole a familiarizarse con él.

La continuación de este recorrido neotestamentario lo sigue José Manuel Hernández Carracedo, estudiando el impacto ecológico del macroproyecto del Templo de Jerusalén, tanto en terreno, agua y destrucción agrícola como en abastecimiento de animales y madera para los sacrificios, o basureros de la magnitud de tal actividad comercial. Reflexionando sobre la crítica de Jesús al Templo —por la carga sobre las viudas, el korbán, el diezmo...— el sacerdote propone un nuevo modelo de economía ecológica y solidaria, que construya pensando en el conjunto de las creaturas.

Mariela Martínez Higuera explora a continuación los espacios verdes en el evangelio de Mateo. Fijándose en relaciones tipológicas de semilla y frutos, analiza estructuralmente algunas pericopas como la del árbol y sus frutos buenos o malos, o la maldición de la higuera, concluyendo que las angiospermas —plantas con flores y frutos— constituyen una perfecta metáfora de la ecología sostenible cuando se cuida la casa común.

Finalmente, Marida Nicolaci aborda los ayes —*ouai*, en griego— del libro del Apocalipsis, cuando a partir del capítulo ocho vertebran los signos cósmicos vinculados a desastres de la creación, o a catástrofes humanas. Analizando la semiótica de estos lamentos, y tomando como referencia la lista de prodigios —omenística— grecorromana, la profesora se propone leer estos *ouai* del Apocalipsis desde el ecofeminismo.

El quinto y último bloque *Ampliando horizontes: de la Tierra a las criaturas*, recoge distintos estudios centrados en el valor del territorio y de sus animales. Jaime Vázquez Allegue abre con un estudio eopaleogeográfico de los manuscritos del Mar Muerto, tanto por lo que respecta al trazado ecológico de la fabricación de pergaminos y papiros, como en su mantenimiento y examen con técnicas modernas (digital, multiespectral, con IA...). La aportación de Juan Luis Montero Fenollós investiga en la geografía de Palestina el yacimiento Tell el-Far a, examinando el vínculo entre geografía y recursos naturales del ambiente circundante. Alfonso Vives Cuesta y Silvia Nicolás Alonso plantean la imagen del león como superdepredador y potente símbolo en las culturas mesopotámica y egipcia, en paralelo a la depredación humana. E Inmaculada Rodríguez Torné sondea en la teología animal fundamentada en relatos como el de la creación, donde en el mismo día y de la misma tierra Dios crea animales y humanos.

El compendio termina, por fin, con un epílogo que incluye el trabajo de Julio Trebolle, escudriñando relaciones entre caos y orden, humanos y animales, lejanía y cercanía, geografía y cosmología y textos astronómicos de Qumrán.

En definitiva, esta monografía ecobíblica contribuye con gran pluralidad, profundidad académica y también paridad de autorías, en el poliedro de artículos teológicos que hoy día nos dibuja un mapa de inspiraciones y sensibilidad desde la Palabra de Dios, esperando que nos ayuden a comprender también la inseparable unión entre nuestra fe y la responsabilidad que tenemos en el cuidado de este hogar común que llamamos Tierra.

Joan MORERA

joanmorera@jesuitas.es